

# La Europa de la diversidad

**Nahi Drammeh**

Embajadora de Juventud de ONE Global Activists

## Introducción

Si en Europa el lema oficial es “Unida en la diversidad”, sería interesante que se contemplara la nueva realidad diversa de las sociedades europeas fruto del fenómeno de la inmigración. En su justa medida, se puede decir que en Europa resta pendiente la tarea de definir un modelo común para la integración de la diversidad en el continente, en el que las nuevas generaciones de jóvenes descendientes de inmigrantes puedan identificarse con el proyecto europeo. Ello se hace vital en un contexto de globalización e interdependencia, así como de auge de los movimientos nacionalistas e identitarios. En todo caso, empoderar a los jóvenes sobre la base de valores que incluyan el respeto de la dignidad humana, la igualdad y el respeto a la diversidad y, con una apuesta clara por el diálogo, el entendimiento y la convivencia será fundamental para la continuación del proyecto de construcción europeo.

De esta forma, en el presente ensayo se analizará la evolución de la noción de la identidad a través de los diferentes fenómenos que han incidido en la configuración de las sociedades, los retos que plantea la gestión de la diversidad en Europa y la influencia de la identidad en los debates actuales sobre la materia.



## Evolución de las sociedades

Las sociedades occidentales han ido evolucionando a lo largo de la historia. Diferentes son los acontecimientos históricos y fenómenos que han incidido en ese proceso de cambio. En el marco de dicha transición, el individuo pasó a cobrar mayor relevancia, dejando atrás aquella concepción que lo situaba únicamente como objeto de una pluralidad. De ahí que el proceso de construcción de la subjetividad del individuo fuera largo y tuviera como catalizador las demandas crecientes de dignidad de los individuos. Con el fin de entender el concepto de identidad imperante en la actualidad, cabe hacer una referencia breve a las diferentes fases del progreso de las sociedades y a la concepción que se tenía de los individuos en cada una de ellas.

Según el catedrático y doctor en sociología Octavio Uña Martín, las sociedades como tales son proclives a la transformación y al cambio, por lo que no vale pensar en términos de continuidad. Para explicar dichos cambios, este hace alusión al modelo en tres etapas, según el cual las sociedades occidentales tuvieron que pasar por tres fases distintas: la sociedad tradicional, la sociedad moderna y la sociedad posmoderna<sup>1</sup>.

En las sociedades tradicionales –aquellas entendidas como las anteriores a la modernidad y que se caracterizaban por ser preindustriales– los individuos estaban sometidos a los diferentes estratos sociales, ya sea la familia, el estamento o la aldea. Estas no dejaban de ser sociedades cerradas, donde la participación social en los ámbitos de la economía o la política era escasa y en donde la relación con otras sociedades del mundo era prácticamente inexistente. En lo que respecta al proceso identitario en este tipo de sociedad y, de acuerdo con el sociólogo francés Jean-Claude Kaufmann, si de alguna forma se pudiera admitir que existía alguna concepción de la identidad, esta estaba ligada a las características inherentes al grupo o a la colectividad del que el individuo formaba parte<sup>2</sup>. De modo que el sentido de pertenencia de los individuos venía dado por su presencia o rol dentro de un grupo determinado.

Por lo general, se considera que las sociedades occidentales se vieron alteradas por la modernidad entre los siglos XVII o XVIII. Los acontecimientos históricos que llevaron a esa ruptura con el pasado que esta conllevó fueron la Revolución Industrial, la Revolución Francesa, la Ilustración y la Reforma. La modernidad supuso un punto de inflexión importante en lo que respecta a la consideración del individuo dentro de la sociedad, el cual empezó a tener primacía sobre el colectivo. De acuerdo con el filósofo francés Gilles Lipovetsky, el modernismo introdujo una nueva lógica basada en la negación de la tradición y en el culto a la novedad y al

1 Uña Juárez, O. y Martín Cabello, A. (2014). *Introducción a la sociología*. Madrid, Universitas.

2 Kaufmann, Jean-Claude. (2015). *Identidades: una bomba de relojería*. Barcelona, Ariel.

cambio. En palabras del autor, el modernismo no fue únicamente una revolución contra uno mismo, sino que también fue una revolución contra todas las normas y valores de la sociedad burguesa, la llamada *revolución cultural*<sup>3</sup>.

En todo caso, en las sociedades modernas los individuos seguían construyéndose socialmente sin necesidad de cuestionar su identidad, y no es hasta la llegada de la democracia cuando se produce una ruptura en lo identitario y la consiguiente emergencia del sujeto<sup>4</sup>.

A partir de la segunda mitad del siglo pasado, la posmodernidad abrió paso a un nuevo tipo de sociedad en la que se reforzaban algunas de las bases que conformaban la sociedad moderna. La posmodernidad se caracterizó particularmente por un declive de la creencia en el progreso, la coexistencia de diferentes religiones y culturas, la inexistencia de valores que pudieran estructurar la sociedad y el auge del consumismo. En lo que respecta a lo identitario, destaca la búsqueda constante de los individuos en darle un sentido a la vida. De esta forma, las identidades no venían definidas únicamente por los elementos objetivos de los individuos, sino que también se empezaron a considerar las experiencias sociales y culturales de cada uno de ellos, pudiendo ser estas heterogéneas e incluso contradictorias<sup>5</sup>.

Más recientemente, el fenómeno complejo que tuvo un impacto significativo en la transformación de las sociedades fue la globalización, acontecimiento que puede describirse como el proceso por el cual diversos aspectos de la vida, que en el pasado se desarrollaban únicamente en entornos locales, se interconectan con los de otros lugares del planeta<sup>6</sup>. Una lectura interesante sobre la repercusión que tuvo la globalización es la que planteó Ulrich Beck. Según este, existe una serie de riesgos y amenazas globales a los que estamos sujetos debido a la globalización y a la creciente interdependencia entre las sociedades, y la única forma que percibe para hacerles frente es a través de la mirada cosmopolita. No obstante, el principal obstáculo que plantea este enfoque es la superación de la equivalencia entre sociedad y Estado nacional<sup>7</sup>.

A pesar de la introducción de la globalización y la creciente subjetivación de los individuos, no se ha podido evitar que todavía siga imperando una concepción de la identidad basada, en su mayor parte, en la pertenencia a un determinado colectivo o grupo, ya sea este una etnia o religión. A diferencia de lo que ocurría en las sociedades tradicionales, se entiende que en el contexto actual uno debería de poder elegir los diferentes grupos o colectividades a los que quiere pertenecer<sup>8</sup>.

3 Lipovetsky, Gilles. (2002). *La era del vacío*. Barcelona, Anagrama.

4 Kaufmann, Jean-Claude. (2015). *Identidades: una bomba de relojería*. Barcelona, Ariel.

5 Kaufmann, Jean-Claude. (2015). *Identidades: una bomba de relojería*. Barcelona, Ariel.

6 Uña Juárez, O. y Martín Cabello, A. (2014). *Introducción a la sociología*. Madrid, Universitas.

7 Beck, Ulrich. (2008). *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*. Barcelona, Paidós.

8 Kaufmann, Jean-Claude. (2015). *Identidades: una bomba de relojería*. Barcelona, Ariel.



## Modelos de gestión de la diversidad en Europa

Más allá de los acontecimientos descritos anteriormente, y durante las últimas décadas, una serie de retos han incidido en la configuración de las sociedades europeas del presente, las cuales deben de hacer frente a un conjunto de conflictos y desafíos causados por la evolución de esta.

En Europa, la llegada creciente de inmigrantes ha puesto de manifiesto la complejidad que implica tanto la reorganización de la sociedad como la reinterpretación de los derechos, dada la creciente presencia de diferentes lenguas, modos de vida y religiones conviviendo en un mismo espacio. En este sentido, las fórmulas aplicadas en aras a una mejor gestión de la diversidad han diferido de un Estado al otro, pero han tomado en consideración las particularidades históricas, demográficas, políticas y sociales de los Estados, así como la forma en que se ha percibido a la comunidad nacional en los países en cuestión<sup>9</sup>. En todo caso, los modelos optados para este fin fueron en gran medida la asimilación o el multiculturalismo.

Por un lado, la asimilación se puede definir como aquel proceso de adecuación de las personas migrantes dentro de la cultura mayoritaria de la sociedad receptora con el objetivo de que estos adopten la cultura, costumbres y modos de vida de la comunidad de acogida<sup>10</sup>. Dicho modelo se basa en la necesidad de respetar unos

<sup>9</sup> Kymlica, Will. (1996). *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona, Paidós.

<sup>10</sup> Rodríguez García, Daniel. (2007). *Políticas y modelos de acogida. Una mirada transatlántica: Canadá, Alemania, Francia y los Países Bajos*. Barcelona, Documents CIDOB.

valores y principios legales compartidos en favor de una sociedad cohesionada e inclusiva, dejando fuera la atención de la diversidad<sup>11</sup>.

En Europa, el modelo asimilacionista por antonomasia es el francés, por el que en nombre del principio de igualdad de todos los ciudadanos frente a los poderes públicos y principios republicanos se rechaza reconocer cualquier otra forma de reivindicación cultural o religiosa que no sea francesa. A tal efecto, se espera que las personas recién llegadas reciban el mismo trato que el resto de la población. Asimismo, destaca el principio de laicidad –principio constitucional de la República–, el cual comporta una separación del Estado con las confesiones religiosas y la neutralidad en materia religiosa e ideológica de los poderes públicos, prohibiendo cualquier interferencia de estas.

Por otro lado, el modelo multiculturalista se basa en el reconocimiento y en la protección de la diversidad cultural, con especial énfasis a la consideración separada de las minorías<sup>12</sup>. Este modelo es considerado como la primera expresión del pluralismo cultural y su postulado básico es la no discriminación por razón de etnia o religión, así como el reconocimiento de la diferencia cultural. De ahí que se reconozca el carácter público de la religión y que esta sea protegida por el Estado<sup>13</sup>.

El Reino Unido es conocido por haber aplicado el multiculturalismo dada la gran presencia de inmigrantes procedentes del subcontinente indio con tradiciones culturales, lenguas y creencias religiosas distintas dentro de la sociedad británica. Este modelo de gestión de la diversidad permite que las minorías existentes en el seno de la sociedad mantengan los vínculos con sus países de origen y conserven sus particularidades.

Así las cosas, se podría decir que mientras el modelo asimilacionista rechaza cualquier tipo de pretensión cultural o religiosa diversa, el multilateralismo apuesta por el pluralismo. De todos modos, el multiculturalismo no ha estado exento de polémica, ya que dicha fórmula ha provocado una serie de efectos negativos, entre los cuales destaca la exclusión social o la “guetización de las minorías”. Como resultado de lo anterior, se formuló el interculturalismo con miras a estimular la interacción entre las culturas existentes en un territorio por medio de la creación de una cultura cívica basada en los valores de la democracia, la libertad y los derechos humanos. Los principios básicos de este planteamiento han sido la igualdad de todos los individuos ante la ley, el reconocimiento de la contribución de todas las culturas y la creación de un proyecto de convivencia.

11 Rodríguez García, Daniel. (2007). *Políticas y modelos de acogida. Una mirada transatlántica: Canadá, Alemania, Francia y los Países Bajos*. Barcelona, Documents CIDOB.

12 Soysal, Yasemin Nuhoglu. (1994). *Discourses and Instruments of Intercorporation. Limits of citizenship: Migrants and Postnational Membership in Europe*. Chicago, The University of Chicago Press.

13 Essomba Gelabert, Miquel Àngel. (2008). *La gestión de la diversidad cultural debe responder a modelos coherentes con la realidad social. 10 ideas claves: la gestión de la diversidad cultural en la escuela*. Barcelona, Grao.

## Política de la identidad

Los modelos de gestión de la diversidad descritos en el capítulo anterior –el asimilacionismo y el multiculturalismo– no han parecido dar respuestas al desafío que plantea la configuración de sociedades cada vez más plurales. Es así que, en el año 2011, el ex primer ministro británico David Cameron declaró que el multiculturalismo había fallado. Ninguno de esos modelos pudo lidiar con el contexto cada vez más global que presentan las sociedades europeas, y ni siquiera en la actualidad la identidad y las demandas de dignidad han dejado de ser objeto de reivindicación.

Si bien hasta principios del siglo XIX las reivindicaciones de las sociedades europeas se basaron en el reconocimiento de la dignidad y de los derechos individuales, en la Europa de los siglos XX y XXI han aparecido los movimientos nacionalistas excluyentes<sup>14</sup>. En ello y en gran parte ha contribuido el desafío no resuelto que supone la integración de los inmigrantes y las políticas de refugiados dispares que existen en el seno del continente. De ahí que a lo largo de los últimos años se haya producido el auge de los movimientos nacionalistas que ven amenazada la “identidad nacional europea”. Estos movimientos obvian que la creación de buena parte de los países europeos ha sido resultado de largas guerras y conflictos religiosos y políticos, y que no fue hasta su democratización que su extensión territorial y poblaciones de ese entonces fueron utilizados como base natural de su soberanía popular<sup>15</sup>.

Ahora bien, la identidad como tal se puede definir siguiendo las aportaciones en la materia por parte del autor francés Amin Maalouf, en virtud del cual “la identidad es lo que hace que yo no sea idéntico a ninguna otra persona”<sup>16</sup>. Para este, todos disponemos de una única identidad que no puede dividirse en partes y que está compuesta por múltiples componentes, que tampoco tienen por qué disponer del mismo valor. De modo que, por mucho que uno pueda compartir una multiplicidad de esos componentes o pertenencias con otra persona, ello no significa que se esté en posesión de la misma identidad. Según Maalouf, la identidad empieza a convertirse en un problema cuando se presupone que en el fondo solo hay una única pertenencia que importa o prima sobre las demás –ya haga referencia a una nación, religión o etnia–, además de presuponer que todo lo demás que haya podido adquirir un individuo a lo largo de su trayectoria personal no sea de importancia. Por su parte, Jean-Claude Kaufmann sostiene que el proceso identitario debería de basarse en el presente y estar abierto a reformulaciones futuras, ya que la identidad no es cerrada, homogénea ni estable, sino que se caracteriza por su apertura y variaciones constantes<sup>17</sup>.

14 Fukuyama, Francis. (2019). *Identidades. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Barcelona, Planeta.

15 Fukuyama, Francis. (2019). *Identidades. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Barcelona, Planeta.

16 Maalouf, Amin. (1999). *Identidades asesinas*. Madrid, Alianza Editorial.

17 Kaufmann, Jean-Claude. (2015). *Identidades: una bomba de relojería*. Barcelona, Ariel.

En un contexto marcado por la globalización e interdependencia de los Estados, y según autores como Francis Fukuyama, el futuro de las democracias liberales pasa por el estímulo de identidades nacionales inclusivas, debido a que el mundo moderno conlleva cambios y disrupciones constantes<sup>18</sup>. Tal y como sostiene este, no hay que olvidar que aun cuando las identidades no son fijas ni están definidas únicamente por el azar al nacer, aun cuando estas se pueden utilizar para dividir también se puede utilizar para integrar.

## Conclusiones

Concluir el presente ensayo apuntando que el principal objetivo del mismo no ha sido otro que el de apelar a la reflexión sobre ciertas cuestiones sensibles y complejas como son la inmigración, la integración y la identidad.

Si bien se ha visto que las demandas de dignidad y la exigencia de reconocimiento de la identidad por parte de los individuos no han dejado de ser una constante a lo largo de la historia, la promoción de identidades más inclusiva será crucial para el desarrollo, el progreso y la supervivencia de las democracias modernas acechadas hoy por los desafíos globales y la interdependencia de las sociedades, además del auge de los movimientos nacionalistas. Ello pasará por la búsqueda de nuevas fórmulas de gestión de la diversidad que tengan en cuenta la pluralidad existente en los diferentes Estados europeos y que a su vez se fundamenten sobre la base de principios democráticos, siendo la igualdad el más relevante.

Por lo que en un contexto en el que la identidad se ha vuelto el foco de los debates actuales, educar en valores como el respeto a la dignidad humana, la igualdad, la tolerancia, la lucha contra la discriminación, el racismo y la solidaridad, además de un compromiso claro con el diálogo y la convivencia con los demás, será fundamental para el progreso de nuestras sociedades. Aun cuando parece que muchas cosas nos separan, todos pertenecemos a ese tapiz de culturas llamado raza humana.

Sin duda alguna estaremos en la buena dirección cuando podamos responder si en las sociedades diversas de la Europa de hoy vivimos juntos o vivimos en un mismo espacio, pero separados. Sea como fuere, siempre habrá espacio para la esperanza. Tal y como dijo Hans Rosling en su libro *Factfulness: diez razones por las que estamos equivocados sobre el mundo*: “Cómo podemos ayudar a nuestro cerebro a ver que las rocas se mueven: que las cosas sean de una forma ahora no significa que siempre hayan sido así ni que tengan por qué seguir siendo así”.

18 Fukuyama, Francis. (2019). *Identidades. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Barcelona, Planeta.

## Bibliografía

- Beck, Ulrich. (2008). *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*. Barcelona, Paidós.
- Essomba Gelabert, Miquel Àngel. (2008). *La gestión de la diversidad cultural debe responder a modelos coherentes con la realidad social. 10 ideas claves: la gestión de la diversidad cultural en la escuela*. Barcelona, Grao.
- Fukuyama, Francis. (2019). *Identidades. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Barcelona, Planeta.
- Kaufmann, Jean-Claude. (2015). *Identidades: una bomba de relojería*. Barcelona, Ariel.
- Kymlica, Will. (1996). *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona, Paidós.
- Lipovetsky, Gilles. (2002). *La era del vacío*. Barcelona, Anagrama.
- Maalouf, Amin. (1999). *Identidades asesinas*. Madrid, Alianza Editorial.
- Rodríguez García, Daniel. (2007). *Políticas y modelos de acogida. Una mirada transatlántica: Canadá, Alemania, Francia y los Países Bajos*. Barcelona, Documents CIDOB.
- Soysal, Yasemin Nuhoglu. (1994). *Discourses and Instruments of Intercorporation. Limits of citizenship: Migrants and Postnational Membership in Europe*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Uña Juárez, O. y Martín Cabello, A. (2014). *Introducción a la sociología*. Madrid, Universitas. ■

